



**Jorge Contreras, hermano de María Ercira, desaparecida hace dos años:**

## “NO HAY CRIMEN PERFECTO, HAY MALAS INVESTIGACIONES... Y ESTA HA SIDO PÉSIMA”

Por primera vez desde que se perdió el rastro de su hermana mayor en Limache, el 12 de mayo de 2024, Contreras, general en retiro de Carabineros, habla desde su grado de exalto oficial y lo hace para cuestionar el trabajo que han realizado el Ministerio Público y la PDI en la búsqueda de esta mujer de 85 años, cuyo rastro se perdió cuando celebraba el Día de la Madre en un restaurante con sus hijos y nietos. El miércoles la Fiscalía Nacional ordenó un cambio de fiscal.

POR LEO RIQUELME

**La temperatura al mediodía del 12 de mayo de 2024 en Limache** era grata, cercana a los 20 grados, pero insuficiente para que María Ercira Contreras Mella, de 85 años, decidiera quitarse el abrigo café, grueso, con que llegó al Fundo Las Tórtolas, un restorán y hotel. Acompañada de su hijo, nuera, nietos y bisnietos, el grupo de 13 personas había viajado desde Viña del Mar a festejar una ocasión especial en Limache.

“Me llamó el día antes por teléfono para saludarme. Estuvimos conversando, me preguntó que cuándo iba a ir a Viña y me contó que estaba muy contenta porque la habían invitado a celebrar el Día de la Madre”, repasa su hermano, Jorge Contreras Mella, sentado en un sillón de su departamento en Providencia.

Videos y fotos del festejo la muestran risueña junto a los suyos. —María Ercira tenía una familia cariñosa con ella, con una nuera que era una maravilla con ella... se complementaban muy bien — sostiene—. Mi hermana estaba pasando una etapa muy feliz de su vida.

A las 15:09 horas, la mujer se levantó de la mesa y les avisó a sus parientes que iría al baño. A nadie le extrañó, pues más allá de una artrosis de rodilla que le dificultaba en algo el caminar, se trataba de una mujer en condiciones mentales aptas como para desenvolverse sola, más en un sitio campestre y supuestamente alejado de algún peligro, como aparentaba ser el fundo.

Un registro de cámara de vigilancia revelado meses más tarde muestra que salió del salón, caminó por el estacionamiento y se adentró en la vegetación hasta perderse del cuadro.

Unas dos horas después, Jorge Contreras recibió una llamada de su sobrino: —Me dijo: “Tío, tenemos que contarte una mala noticia. Estábamos celebrando en un restaurante a mi mamá y de repente desapareció”.

Jorge, dos años menor que María Ercira, se preocupó mucho, pero vio que ya estaba por anochecer, por lo que decidió que iría al día siguiente, confiado en que aparecería.

—Me constituí en el lugar para ver qué es lo que estaba pasando y estaban empezando una rebúsqueda —comenta—. Desde el primer momento sentí que no se habían tomado las medidas básicas.

Desde entonces han pasado dos años, María Ercira sigue desaparecida, la investigación se mantenía hasta el miércoles como desformalizada y hoy, por primera vez en todo este tiempo de búsqueda, Jorge decide que hablará no solo como familiar, sino que también como un general en retiro de Carabineros que conoce de este tipo de casos.

“La teoría que yo tengo es que a mi hermana la atropellaron, el tipo se asustó, la echó arriba del vehículo, la sacó y la hizo desaparecer”.



**Inicialmente se creyó que María Ercira podría haber caído al canal Waddington, que rodea el fundo Las Tórtolas donde se le perdió el rastro. En la foto, una búsqueda realizada el año pasado.**

—¿Cómo cuéles?

—Como retener las cámaras. Hoy en cualquier proceso, cualquiera, un atropello, un choque, cualquier incidente, lo primero que se ven son las cámaras. Acá no y fue tan así que a mi hija, que también fue al lugar, uno de los funcionarios de la PDI le pidió que ella se las solicitara a la dueña de local.

Los registros efectivamente tardaron casi dos meses en entregarse al fiscal Guillermo Sánchez, que accedió a muchas menos horas que las 24 que había requerido, y lo que se hizo en un proceso engorroso, con dos detectives que pusieron trabas para entregar los discos duros donde se almacenó la información facilitada por el fundo, por lo que son indagados en calidad de imputados, en una arista paralela, por supuesta obstrucción a la justicia. Ambas causas, sin embargo, hasta el cierre de esta edición seguían desformalizadas.

“Y no otras anomalías también, como que no se aisló el sitio del suceso, que se constituyó tarde el fiscal y que se partió por una teoría de que mi hermana se había caído al canal”, explica Jorge.

Contreras alude al canal Waddington, que rodea el fundo, que fue recorrido esa misma tarde y días después por familiares y Bomberos, y en las semanas siguientes sería secado en más de una ocasión, sin que apareciera el cuerpo en el cauce ni en sus compuertas.

—Yo recorrí el canal, a mí me costó, usted me ve, yo no soy una persona con problema de movilidad, pero me costó llegar al canal, arriba, unos ocho minutos —comenta—. Para mi hermana, con los problemas de movilidad que tenía, era imposible que hubiera podido llegar allá, imposible! Y menos en el tiempo que ellos dicen.

—¿La familia la echó de menos rápido?

—A los tres minutos que no salió del baño la salieron a buscar.

—Cuando usted llegó y vio este escenario, dada su experiencia de carabinero, ¿le expresó a alguien que notaba que las cosas no se estaban haciendo bien?

—Uno tiene que ser muy respetuoso, sobre todo cuando ingresan otras instituciones. Aquí la fiscalía le dio el encargo a la Policía de Investigaciones y uno no puede darle instrucciones a otra persona por razones éticas. Si le insinuamos a uno de los funcionarios que revisaran las casas, las dependencias. Ellos tomaron el procedimiento y se dedicaron solamente a la teoría de que ella se había caído al canal y deschararon otras cosas.

—¿De inmediato, cree usted?

—Sí, deschararon, por ejemplo, las cámaras, que eran fundamentales y no le dieron la importancia que tenían, con el resultado que después de un año vinieron a periciarlas... me parece inaceptable... un año después... y el fiscal había pedido las grabaciones de las últimas 24 horas previas al hecho y eso no se pudo obtener porque se borraron, no sé, algo pasó, esa es la explicación que dan, pero por favor...

A Jorge Contreras tampoco le cuadra que la dueña del restaurante, que estaba en ese momento en el negocio, se fuera a los meses a Estados Unidos y no regresara hasta la fecha.

—Le tomaron una declaración, pero una declaración actualizada, con nuevos antecedentes, no se ha podido hacer... Yo pienso lo

“Desapareció en un local que no tiene un diámetro más allá de 50 metros, ¡esto es increíble!”, reclama Jorge. “Y me llamó mucho la atención que la Policía de Investigaciones no tomara medidas básicas”.



**“Ella era muy preocupada de nosotros. Como era la mayor siempre nos estaba llamando para saber cómo estábamos”, relata Jorge sobre su hermana.**

siguiente: si yo soy dueño de un local y se me extravía una persona, lo primero que hago es sacar a todo mi personal y lo pongo a buscarla, porque está en juego el prestigio de mi negocio —reflexiona—. Ella no, estaba preocupada de cobrar la cuenta.

Según obra en la investigación, además, un hombre testificó que a las 22:30 de esa noche los encargados del fundo los sacaron indicándoles que debían cerrar.

“Y han aparecido una serie de otros antecedentes. Se hizo un peritaje de las comunicaciones telefónicas que se hicieron en ese momento y en ella se ha establecido que varias personas, empleados del campo, han mentido”, agrega.

—¿En qué sentido?

—Han dicho que ellos no tuvieron comunicación con nadie y se ha establecido que si las tuvieron entre ellos incluso. Hay una persona, que es el portero, que dice que no se movió del lugar, en circunstancias de que salió en una camioneta, porque vive en el fundo, en una rancho, pero él salió después con unos bidones grandes. Fue la única persona que entró y salió, pero dice que no se movió del lugar. O sea, hay un montón de hechos que a uno lo hacen dudar de la pericia... con mi experiencia, yo creo que no hay crimen perfecto, hay malas investigaciones y eso se aplica aquí: aquí ha habido una pésima investigación.

—¿A usted, como carabinero, le tocó buscar personas perdidas?

—No, yo pertenezco al área financiera de Carabineros, pero tuve los contactos, el conocimiento y las vivencias, porque uno ve con sus compañeros los casos que se están manejando.

—¿Alguna vez en este tiempo se ha presentado con su grado de general en retiro?

—No.

—¿Por qué lo ha evitado hacer?

—Para no comprometer, para no aparecer haciendo una situación confrontacional con Investigaciones. Ellos estaban encargados del proceso y debieron haberlo hecho bien. Este caso lo he conversado con otros oficiales que han tenido experiencia en esto, pero para no meter a la institución en una situación controversial con Investigaciones yo me he abstenido de hacerme notar en esa línea.

—Y con retrospectiva, ¿cree que hubiera servido que pidiera ser escuchado por tratarse de algo sobre lo que usted sabe?

—Posiblemente... yo creo que esto hubiera resultado mucho mejor porque nosotros le pedimos al fiscal nacional (Ángel Valencia) en su oportunidad que cambiara al equipo investigativo, que llamara a Carabineros. Dijo que iba a ver el caso, pero al final no dio a lugar.

El domingo pasado, mientras los chilenos celebraban el Día de la Madre, la familia de María Ercira se reunía en Concón para recordar los dos años de su extravío. Lo hicieron pocos días antes de conocerse que una pericia efectuada a una pequeña muestra de sangre recogida en la casa del cuidador del fundo tuvo un resultado “no concluyente” sobre a quién pertenecía. La muestra se tomó el 28 de enero, 20 meses después de la desaparición.

“Acá ha habido falta de eficiencia, falta de interés... En una oportunidad me dijeron que habían revisado las cabañas, yo les pregunté si las habían periciado y me insistieron en que las habían revisado... una cosa es revisar otra es periciar... ¿ahora después de casi dos años vinieron a revisar las cabañas del cuidador?”, se pregunta molesto su hermano.

Tras el peritaje de ADN a la muestra, los encargados del fundo dijeron en una declaración difundida por Mega que “no existe ningún antecedente que relacione a nuestro personal con el caso”. Por una vía similar, la Fiscalía Local de Limache sostuvo que “la investigación se encuentra vigente y con diligencias en curso y otras en etapa de revisión y evaluación por parte de la Fiscalía Regional de Valparaíso”. Pese a esto, y luego de las consultas de “Sábado”, la Fiscalía Nacional dispuso este miércoles un cambio de persecutor: sacó al limachino Sánchez y puso en su lugar al fiscal regional metropolitano Occidente, Marco Pastén, quien ordenó de inmediato nuevas diligencias y dispuso la creación de una nueva tarea a cargo de dos brigadas de la PDI. En la familia la decisión era esperada, pues tenían que con el derrotero que llevaba la causa se encaminara hacia un cierre de investigación hasta que apareciera nuevos antecedentes.

“Es una excelente decisión. Llevábamos prácticamente dos años pidiendo el cambio y el equipo investigador fuera renovado, por lo que esperamos que con esto se pueda llegar a una verdad”, celebra el hermano.

—Y con lo que usted ha visto del caso, ¿cree que le pasó a su hermana?

—La teoría que yo tengo es que a mi hermana la atropellaron, el tipo se asustó, la echó arriba del vehículo, la sacó y la hizo desaparecer. La segunda teoría que yo tengo, que es más lejana, es que a lo mejor a mi hermana la confundieron con alguna persona de ahí del restaurante... creo que la mamá de la dueña es una persona de cierta edad... y los tipos la confundieron, la tomaron, mi hermana les vio el rostro y se deshicieron de ella.

—¿Un intento de secuestro extorsivo?

—Claro, pero la primera es la que más me cierra. Lo que sí, no tenemos duda de la intervención de terceras personas, porque ya nos damos cuenta que mi hermana pudo desorientarse, pero no la pudo haber salido sola del fundo, eso era imposible, tenía que haberlo hecho por una puerta en que tenía que registrarse... y para salir debía hacerlo por una puerta que queda como a 100, 150 metros del restaurante.

—¿Ha vuelto al lugar en el último tiempo?

—No.

—¿Le gustaría volver en algún momento?

—No me gustaría. Me produce impotencia ver que en un espacio tan reducido se haya perdido mi hermana y yo no sepa nada.

—¿Y cómo les sana esta herida?

—No sana hasta que uno no sepa qué fue lo que pasó.

—¿Le conformaría al menos llegar a tener el cuerpo?

—Sí, aunque yo realmente me conformaría no solamente con tenerla, sino con saber realmente lo que le ocurrió. 5